

CELCIT. Dramática Latinoamericana 467

PROYECTO POSADAS

Andrés Binetti (Argentina)

PERSONAJES: M (2) / F (3)

Natalia
Amalia
Victoria
Arturito
Gutiérrez

Primer acto

Año 1977, una peluquería en el centro. Sillones, espejos, máquinas de secar y de hacer la permanente. A la izquierda sillas de espera, una mesita ratona y un revistero colmado de revistas Gente. En el sillón frente al espejo se encuentra Amalia. Mirándose al espejo. Canta de manera lírica

Amalia: “No son aviones/ ni luces de colores/ son posadistas/ en platos voladores”.

Repite, entra Natalia con una bolsa.

Natalia: ¿Qué hacés?

Amalia: Nada, nada.

Natalia: Te escuché.

Amalia: Bueno, qué querés, se me pegó.

Natalia: Si te llega a escuchar Victoria te mata.

Amalia: No está, salió a comprar vino para las empanadas.

Natalia: ¿Empanadas?

Amalia: Sí.

Natalia: Sería mejor algo más elaborado.

Amalia: Caés en una contradicción. No se puede. Empanadas y vino, popular. No hace falta festejar de otra manera.

Natalia: Yo traje dos botellas de champagne.

Amalia: ¿Champagne?

Natalia: Sí, champagne.

Amalia: Bebida de burgués. Que no las vea Victoria.

Natalia: ¿En serio? ¿Las tiro?

Amalia: Guardalas. Después las tomamos nosotras, pero que no las vea Victoria. Me dijo que iba a traer vino Cavi, que es el que toma el proletariado. Que ÉL iba a entender.

Natalia saca de la bolsa una serie de guirnaldas, globos de cumpleaños, banderines etc. Se ponen a armar el cumpleaños.

Amalia: ¿Estás segura de que va a venir?

Natalia: Sí, eso dijeron.

Amalia: Qué bueno, tengo unas ganas de escucharlo... Dicen que en Italia tuvo un encuentro, que está así como iluminado... como más... más, ¿entendés?

Natalia: Ponete con los globos.

Amalia infla globos, Natalia cuelga las guirnaldas.

Natalia: Además no era “posadistas”

Amalia: ¿Qué?

Natalia: Lo que cantaba la JotaPé, era: “no son bengalas/ ni luces de colores/ son los trotskistas/ en platos voladores”.

Amalia: No, no era así.

Natalia: Sí, trotskistas, a todos nos cantaban.

Amalia: Posadistas, dijeron po-sa-dis-tas.

Natalia: Y el principio era “no son bengalas”, no “no son aviones”.

Amalia: Vos no tenés oído. Eso es lo que pasa, era así.

Amalia canta, entretanto llega Victoria, no la ven. Ella hace estallar un globo, susto de ambas que se tiran al piso.

Amalia: La puta madre.

Natalia: Victoria, ¿qué carajo hacés? Casi me muero.

Victoria: Escuché.

Amalia: Estábamos caracterizando.

Victoria: ¿Qué?

Amalia: Caracterizando. Eso, la repetía para caracterizar. Si decían trotskistas o posadistas. No nos acordábamos. Por eso.

Victoria: ¿No tenés un papel?

Natalia: Sí, yo tengo.

Victoria: Entonces anotalo, en lugar de cantar como un pavo. No ves que los vecinos escuchan. Los de acá al lado son de la JUP.

Tiempo

Amalia: ¿Y el vino?

Victoria: Me olvidé la libreta, el gordo pelotudo no me fía.

Amalia: ¿Cómo que no te fía?

Victoria: Voy, le pido cuatro botellas de vino me dice ¿Cuál? Le digo Cavi, y ya me mira raro. Me dice: hay Carcasone. Yo le digo: no tomo vino burgués. Me dice: el Carcasone es mejor. Le digo: mejor es el que toma el proletariado. Me dice: está bien, salen cuatro botellas de Cavi, son sesenta y cuatro pesos. Le digo: anótemelo. Me dice: dame la libreta, nena. Le digo: me la olvidé. Me dice: sin la libreta no te lo puedo dar. Le digo: cómo que no, si le compro todos los días. Me dice que anotar en la libreta es un

compromiso y que él tiene palabra así que sin la libreta no me vende nada.

Natalia: ¿Y?

Victoria: Hay que buscar la libreta.

Todas buscan la libreta en la peluquería.

Natalia: ¿No te acordás dónde la dejaste?

Victoria: Sí, pero las hago buscar porque me sobra el tiempo.

Amalia: Hacé memoria.

Natalia comienza a murmurar algo ininteligible, Victoria y Amalia la observan.

Natalia: San Antonio de Padua que en Padua naciste...

Victoria: ¿Qué hacés?

Natalia: La oración de San Antonio para encontrar las cosas perdidas.

Victoria: Ahora creemos en los santos...

Amalia: Bueno si existen los extraterrestres también pueden existir los santos, ¿no?

Victoria: Sí, para las idiotas como vos, sometidas a una serie de leyes burguesas disfrazadas de caridad para dominar a través de un dogma a la clase proletaria y que en vez de hacer la revolución se queden en sus casas mirando una estampita con una espiga de trigo atada con una cintita roja de raso y crean que la revolución no se hace porque les ha tocado ese destino y que después en el cielo van a ser recompensados por sufrir...

Natalia: *(Con la libreta encontrada)* Acá está.

Tiempo.

Victoria: Dame eso.

Victoria le arrebató la libreta y sale.

Amalia: ¿Qué le pasa?

Natalia: Dejala, está nerviosa.

Amalia: ¿Seguimos?

Natalia: Dale, así cuando vuelve ya está todo hecho.

Ambas se ponen a decorar el espacio.

Natalia: ¿Vos creés?

Amalia: ¿En?

Natalia: Ya sabés.

Amalia: Sí, claro.

Natalia: Es que en todos lados se nos ríen.

Amalia: De Trotski también se reían.

Natalia: Sí bueno, pero...

Amalia: ¿Pero qué?

Natalia: Es distinto, la cuestión planetaria y todo eso, qué sé yo...

Amalia: ¿Y vos por qué estás acá si no creés?

Natalia: Yo creo, a mi manera. Pero a veces pienso que a lo mejor son distintos, o sea,

que sean más desarrollados no significa que sean comunistas ¿no? A lo mejor crecieron así porque son otra cosa... budistas o pacifistas, no sé... a lo mejor ni conocen la política.

Amalia: Es evidente que los extraterrestres existen pues nos están visitando constantemente con sus vehículos interestelares que conocemos como OVNI.

Si una civilización ha logrado un nivel tan grande de perfeccionamiento científico y tecnológico, es obvio que dicha civilización ha llegado a las mismas conclusiones que el marxismo y que, por tanto, ha evolucionado hasta una sociedad socialista.

La ocultación de la presencia OVNI por parte de todos los gobiernos se produce para enmascarar que los extraterrestres vienen a nuestro planeta para instaurar el socialismo alienígena.

Natalia: Sí bueno... qué sé yo.

Amalia: Dale, terminá con las guirnaldas así ponemos a calentar las empanadas. Traje la guitarra. Estuve preparando unas canciones...

Natalia: ¿Cuáles?

Amalia: La que te gusta a vos. A lo mejor se las puedo cantar...

Golpes a la puerta. Tensión. Amalia va hasta el marco

Amalia: ¿Quién es?

Off: Arturito.

Amalia: ¿Arturito?

Arturito: Sí.

Amalia: ¿Qué hacés acá?

Arturito: Tengo que hablar con vos.

Amalia: Llamame mañana.

Arturito: No, tiene que ser ahora.

Amalia abre la puerta, puteando.

Amalia: La puta que te parió.

Arturito: (*Entrando*) No me hablés así.

Amalia: ¿Qué querés?

Arturito: A vos.

Tiempo

Arturito: Hace una semana que no me llamás. ¿Qué te pasa?

Natalia: ¿Cómo sabés que ella estaba acá?

Amalia: Me siguió. Seguro.

Arturito: No, me dijo tu mamá que estabas en un cumpleaños.

Natalia: ¿Le avisaste a tu mamá? ¿Vos sos boluda?

Amalia: Por si pasa algo en casa, ya sabés que mi papá no anda bien, tienen que saber dónde estoy.

Natalia: Si se entera Victoria te mata.

Amalia: Bueno, que no se entere.

Arturito: ¿Por qué no me llamás? Te dejé un montón de mensajes en tu casa. ¿No te dijo tu mamá?

Amalia: Sí pero...

Arturito: ¿Qué?

Amalia: Es que...

Arturito: Me ascendieron en el restaurante, ahora soy ayudante de pastelería, me aumentaron el sueldo.

Amalia: ¿Y?

Arturito: Y que ahora te puedo llevar a esos lugares que querías.

Amalia: Callate.

Natalia: ¿A dónde?

Amalia: Dejalo.

Natalia: Contame, Arturito.

Arturito: A esos lugares de la Costanera, y a Mau Mau ... esos que son caros...

Amalia: Callate.

Natalia: ¿Mau Mau?

Amalia: Y a vos qué mierda te importa pelotuda, quería ir a caracterizar a la burguesía, porque yo no la conozco, yo soy de Lugano, no de Barrio Norte y entonces tengo que ver contra quién me enfrento por eso le pedí a él que me acompañe...

Arturito: Yo no sé nada de política, si querías te llevaba a mirar a la puerta... pero la entrada no la podía pagar... ahora con el aumento podemos...

Amalia: Basta. No hables más...

Arturito: Yo te amo, Amalia, no puedo vivir sin vos, sos lo mejor que me pasó en la vida. Aunque creas en esas cosas de los seres extraterrestres a mí no me importa, ¿entendés? Yo te quiero bien, Amalia. Quiero formar una familia con vos, quiero que estemos juntos hasta que seamos viejitos, ¿entendés?

Arturito se arrodilla frente a Amalia. Entra Victoria con cuatro botellas de vino. No la ven.

Arturito: Amalia, ¿te querés casar conmigo?

Victoria saca su revólver, es un pequeño matagatos. Apunta a Arturito que se sobresalta.

Arturito: No, que las armas las carga el diablo.

Victoria: Al piso.

Arturito se tira al piso.

Amalia: No... no, es mi novio.

Victoria: ¿Tu novio?

Amalia: Sí.

Victoria: ¿Y lo trajiste al cumpleaños de Posadas porque lo quiere conocer, o qué? ¿Vos sos boluda? Con lo que me costó convencerlo, la cantidad de células que querían festejarle el cumpleaños a Posadas. ¿Sabés la cantidad de noches que tuve que salir a pintar, a pegar afiches, para llamar la atención?

Natalia: Vino solo.

Amalia: Me siguió, yo no me di cuenta.

Natalia: Bueno, ¿en dónde milita?

Amalia: No milita.

Natalia: ¿Cómo que no milita?

Amalia: Dice que no le importa.

Arturito: Es que no tengo tiempo para militar. ¿Me puedo parar ya?

Arturito se para, se acerca a Victoria y extiende la mano para saludar. No recibe respuesta.

Arturito: Hola, soy el novio de Amalia. No la seguí, su mamá me dio la dirección.

Victoria: Ah, bueno...

Golpes a la puerta. Fuertes.

Natalia: ¿Quién?

Gutiérrez: (Off) ¡Posadas!

Acciones en todas, preparación a último momento, ordenan, se peinan y demás, tras el arreglo Victoria abre la puerta, lo ve a Gutiérrez.

Victoria: La puta que te parió.

Gutiérrez: Un chiste. ¿Cómo andan?

Victoria: Acá. Tenemos un invitado, el novio de Amalia.

Gutiérrez: Hola, compañeras. Hola, señor.

Arturito: Hola.

Natalia: Voy a poner a calentar las empanadas. Ya deben estar por llegar.

Gutiérrez: ¿Cuántos vienen?

Amalia: Son siete en total, contándolo a él.

Gutiérrez: Qué bien.

Todos se acomodan en las sillas de peluquería. Pasa el tiempo.

Arturito: ¿Y?

Amalia: Arturito, hablamos cuando nos vamos.

Arturito: Pero quiero saber.

Gutiérrez saca del bolso una ametralladora. Es una Kalashnikov rusa.

Gutiérrez: Miren lo que me conseguí. La de Rucci. Veintitrés agujeritos con este juguete.

Incomodidad de todos.

Natalia: Guardá eso, ¿querés?

Gutiérrez: Todavía no la probé. ¿Sabés en cuánto tiempo matás a un tipo con esto? En una centésima de segundo (*grita*). Chas (*se asustan todos*). Así y listo. Uno menos. Cinco por uno no va a quedar ninguno. (*Risa de Gutiérrez*) Ya van a ver (*provocándolo a Arturito*), ¿no? Cuando vengamos a los muertos de Trelew.

Amalia: Guardá eso, Gutiérrez. Sabés que nosotros estamos con el entrismo, si la ve Posadas seguro se enoja.

Gutiérrez: A mí me llamaron para hacer la logística y seguridad del encuentro, no guardo nada.

Victoria: Basta, Gutiérrez.

Arturito: A vos te veo cara conocida.

Gutiérrez: De la foto de Ezeiza, salí en el *Clarín*, con la columna de los Montoneros. Mirá.

Saca un recorte de diario de la billetera y se lo acerca.

Arturito: ¿Cuál sos vos?

Gutiérrez: Este.

Arturito: ¿Cuál?

Gutiérrez: Este de acá, ¿no ves?

Arturito: Apenas, chiquitito.

Gutiérrez: Sos ciego, hasta mis primos de Chaco me llamaron cuando me vieron en el diario.

Tiempo tenso de espera. Amalia agarra la guitarra, comienza a tocar levemente. Toca "A desalambrar", canta junto con Natalia. La canción va subiendo de volumen, comienza como un rasguido pequeño y terminan las dos cantando muy fuerte y conmovidas.

Arturito: Ya sé de dónde te conozco a vos. Vos eras mozo en La Giralda, ¿no?

Gutiérrez: Sí, estuve un tiempo.

Arturito: Sí, yo fui varias veces, nunca te dejé propina. Atendías mal.

Gutiérrez: Sí.

Victoria: Bueno, vamos a organizar un poco esto. Él (*por Arturito*) que se vaya. Vos (*por Gutiérrez*) guardá el fierro ese y todos los que tengas. Sabés que a la gente de Posadas no le gusta que estén con armas cuando está el.

Gutiérrez: Tomá.

Gutiérrez le da el bolso con la ametralladora.

Victoria: ¿Y qué más?

Gutiérrez le da un revólver que tiene en la cintura.

Victoria: ¿Eso solo?

Gutiérrez le da un pequeño matagatos que tiene en la media.

Victoria: ¿Y?

Gutiérrez le da una navaja del bolsillo de atrás del pantalón.

Victoria: Ahora sí.

Gutiérrez: Bueno, ahora que me aliviané podemos abrir un vino ¿no?

Natalia: Sí. Yo abro.

Cuando está saliendo se enciende repentinamente un secador de pelo. Ruido. Extrañeza en el aire. Victoria lo apaga. Sale Natalia, vuelve con un vino y vasos.

Amalia: (A Arturito) Te vas a tener que ir.

Arturito: Todavía no me contestaste.

Amalia: ¿Qué?

Arturito: La propuesta que te hice.

Amalia: No, Arturito. No me quiero casar con vos.

Tiempo, tensión. Arturito comienza a llorar.

Arturito: ¿Por qué no me querés? Quereme, Amalia. Por favor te lo pido.

Amalia: No, Arturito, no puedo.

Gutiérrez: (Conmovido) Tomá, pibe, tomate un vino a ver si se te pasa. Será de dios, queremos hacer la revolución y estamos llorando por amor...

Victoria: (A Arturito) Por qué no te vas a dar una vuelta, acá estamos ocupados.

Natalia: Pobre.

Arturito: Ustedes hablan de hacer la revolución, de los extraterrestres, de todas esas cosas pero les molesta un hombre enamorado. Cómo es la cosa, ¿no? Porque yo sufro, ¿no soy acaso un proletario que sufre? ¿Por mí no se preocupan?

Amalia: Arturito, vos sos un pelotudo, eso es lo que sos.

Se vuelve a encender el secador de pelo. Tiempo, tensión. Victoria lo apaga.

Victoria: (A Amalia) Bueno, llevátele por lo menos, no quiero que esta noche...

Arturito: Yo de acá no me voy.

Gutiérrez: Pero te tenés que...

Arturito: No, yo de acá no me voy.

Victoria: Lo que me faltaba. (A Arturito) Escuchame, pibe, hace meses que estoy atrás de esto. ¿No te das cuenta de que viene Posadas? Que nos va a hablar, para nosotros es muy importante este momento, vos no me lo podés arruinar por un capricho. Por qué no te vas a dar una vuelta, después te encontrás con Amalia, se toman un café, ¿eh?
Conversan de sus cosas y...

Arturito: No. Yo de acá no me voy.

Tiempo, tensión. Nadie sabe muy bien qué hacer.

Natalia: (A Gutiérrez) ¿Por qué no hacés algo con el... con el chico?

Gutiérrez: ¿Qué querés que haga?

Victoria: Mirá, pibe, de acá te vas. (Saca su revólver). Si no me voy a ver obligada a pegarte un tiro.

Le apunta.

Arturito: Matame, no me importa.

Amalia: No.

Arturito: (Va sobre el arma). Matame, si ella me deja prefiero estar muerto. Dispará.

Gutiérrez: No tirés que con ese matagatos no lo matás. *(A Arturito)* Mirá, pibe, de acá te tenés que ir, porque si no te voy a sacar yo.

Natalia: No, por favor, nada de violencia. Nosotros no hacemos eso, las armas son por seguridad. Nosotros no hacemos daño.

Gutiérrez: *(A Natalia)* Callate, pelotuda, no te metás con los fierros porque...

Amalia: ¡¡¡Basta!!! Acabemos con esto. Hagamos una asamblea para ver qué se hace con él.

Victoria: *(A la manera de un juego, levanta la mano)*. Pido la palabra.

Pausa, se miran.

Victoria: En este momento nos encontramos en una situación de emergencia, tenemos un infiltrado en nuestra reunión que se niega a irse. Propongo juicio sumario. Votamos.

Todos levantan la mano menos Amalia.

Amalia: A mí me parece que...

Natalia: No pidió la palabra.

Gutiérrez: Pido la palabra.

Todos muestran que perdieron en el juego.

Victoria: Gutiérrez tiene la palabra.

Gutiérrez: Lo que yo creo es que...

Arturito: Pido la palabra.

Victoria: No podés pedir la palabra vos, primero porque no sos parte de la agrupación y segundo porque estás interrumpiendo a Gutiérrez.

Amalia: La palabra se pide cuando el que la tiene terminó de hablar.

Natalia: Pido la palabra.

Amalia: No, yo pedí primero.

Arturito: Pero si estoy acá puedo, es una asamblea, ¿no? Puede hablar cualquiera.

Victoria: No pediste la palabra.

Amalia: Pedí, recién.

Gutiérrez: Yo tengo la palabra.

Natalia: No, yo pedí.

Arturito: El primero en pedir la palabra fui yo.

Natalia: Pido la palabra.

Victoria: Me perdí. ¿Quién tiene la palabra?

Todos: ¡¡¡Yo!!!

Victoria: Empecemos de nuevo.

Se vuelve a encender el secador. Victoria lo apaga.

Natalia: ¿No es raro que se enciendan las cosas solas? ¿Será un mensaje?

Amalia: Basta. ¡Qué juicio sumario ni que mierda! ¿Qué se creen, que somos los Montoneros? ¿Que somos el PRT? ¿Que vamos a matar a uno porque no se quiere ir? *(Toma la ametralladora, se la da a Victoria)*. Tomá, dale, tiranos a todos, matalo a él. Dale, ¿te creés que es fácil matar a un tipo? Dale, metele bala nomás. Total es uno más,

un muerto más o un muerto menos (*llora*). Al final somos todos eso, ¿o no? Un muerto más o un muerto menos.

Tiempo, suena el teléfono, Natalia atiende.

Natalia: ¿Hola? (...) ¿Quién habla? (...) Ah, ¿cómo le va? (...) Acá, esperándolo (...) Ah, bueno (...) No, está bien (...) No se preocupe (...) No, Victoria se llama ella, Victoria (...) Virginia no, Victoria (...) No se preocupe que yo le aviso (...) No, está bien (...) Se entiende (...) Claro. Yo le aviso. Chau.

Natalia corta el teléfono. Tensión.

Victoria: ¿Quién era?

Tiempo.

Victoria: ¿Era Posadas?

Natalia: Sí.

Victoria: ¿Qué dijo?

Natalia: No puede venir. Está en una reunión importante.

Victoria: ¿Qué se escuchaba de fondo?

Natalia: Nada.

Victoria le apunta con la ametralladora.

Victoria: ¡¡¡Hablá te digo, carajo!!!

Natalia: Estaba con gente, se reían.

Victoria: ¿Estaba en una fiesta?

Natalia: Sí.

Victoria llora, Gutiérrez la consuela.

Gutiérrez: Bueno, bueno, no importa, el año que viene cumple de nuevo, o para las pascuas, capaz.

Amalia toma la guitarra, comienza a tocar El baile del ladrillo, la canta en voz muy baja y muy lenta. El resto no saben muy bien qué hacer para consolar a Victoria.

Natalia: Bueno Victoria, tranquila. Traje un champagne, si querés lo podemos tomar y brindamos, al fin y al cabo estamos haciendo la revolución.

La luz baja lentamente, la canción continúa hasta terminar.

Segundo acto

Misma peluquería, treinta años después. Victoria en la peluquería, con pequeña aspiradora elimina cabellos. Piensa.

Voz en off: País de mierda lleno de vacas y putas de gordos pelotudos que lo único que quieren es cambiar el auto como si eso les cambiara algo de la vida de mierda que llevan como el que se compra una casa se compra una sirvienta paraguaya y manda a la mujer acá para que le corte el pelo y la muy forra lo único que hace es hablar de cómo la sirvienta paraguaya le quiere robar las joyas que heredó de la madre del gordo puto impotente que tiene cómo marido las joyas heredadas de la bisabuela del gordo puto que estuvo al lado de Mansilla en la campaña del desierto y quiere un corte tipo Araceli González no te das cuenta gorda pelotuda que sos fea y Araceli González es linda y la única manera de hacer que seas así es si existiera el milagro de nacer de nuevo...

Golpes a la puerta

Voz en off de Victoria: Estos deben ser los pelotudos del video de mierda...

Victoria: *(Gritando)* ¿Quién es?

Amalia: ¿Hola? Soy Amalia, del video.

Victoria le abre, Amalia la quiere besar como saludo, Victoria le corre la cara.

Victoria: Pasá, sentate.

Amalia: Sí, llegué primera.

Victoria: Ahí tenés revistas.

Victoria sigue aspirando, aspira alrededor de Amalia que lee una revista, se miden con la mirada en el silencio.

Pensamiento de Amalia: Qué mala onda esta vieja loco si hubiésemos hecho el doc de la Salada era mucho más copado yo no sé este boludo de Arturo qué mierda se cree.

Pensamiento de Victoria: Qué pendeja pelotuda ésta de dónde habrá salido ahora a cualquiera le dan una camarita y dice que hace cine cualquier boludo se cree artista los mandan a esas universidades privadas papá pagá que tengo que ser artista.

Pensamiento de Amalia: Qué vieja de mierda seguro que no se la cogen hace diez años conchuda de mierda.

Victoria: ¿Querés tomar algo?

Amalia: No gracias.

Victoria: Qué bueno que se dediquen al cine. ¿Sabés?, en mi época el único que valía la pena era Gleyzer y se lo cargaron.

Amalia: Sí, Los tiradores, una gran película.

Victoria: *Los traidores, Los traidores.*

Tiempo, se miden.

Pensamiento de Victoria: Para qué mierda me meto en estas pelotudeces me quiero morir me quiero morir me quiero morir. Me quiero morir me quiero morir me quiero morir.

Pensamiento de Amalia: Que lleguen rápido que lleguen rápido son unos hijos de puta dijimos a las siete son unos pelotudos seguro que están haciendo tiempo para llegar cinco minutos tarde y hacerse los que están corriendo todo el día porque son artistas muy ocupados...

Golpes a la puerta.

Amalia: ¿Querés que abra?

Victoria: Sí.

Amalia abre la puerta, Llegan Arturito y Gutiérrez con los equipos de filmación, una cámara y trípode, un monitor, un dirigible de sonido.

Arturito: Buenas tardes, ¿cómo le va Victoria? Él es Gutiérrez, nuestro cámara. ¿Qué hacés Amalia? ¿Todo bien? ¿Hace mucho que llegaste?

Amalia: Recién.

Arturito: Antes que nada Victoria te quiero agradecer por recibirnos y dar un testimonio tan valiente, la verdad es que para nosotros es un orgullo poder compartir con vos este momento y que nos cuentes cómo eran esas épocas tan maravillosas del país. (A Gutiérrez) Si querés ir armando el set metele nomás, que ni bien llegue Natalia largamos la filmación.

Gutiérrez comienza a armar el set, es un rincón con sillón donde estará sentada la entrevistada, varios cuarzos sobreiluminan el lugar.

Pensamiento de Gutiérrez: Está buena la viejorra eh mirala vos lo que debe ser un pelotazo esta te habla toda la noche la puta madre que solo estoy me voy a ir a la mierda que solo estoy derrapando tengo que llamar a mi psicóloga urgente retomar la terapia no sé para qué hago esto.

Gutiérrez: Listo, si querés sentate acá y probamos sonido.

Victoria se sienta, le pone por arriba del cuadro de la cámara el dirigible, los demás van al monitor, revisan el encuadre.

Pensamiento de Victoria: Me cago en mi puta leche me muero de vergüenza me muero de vergüenza por qué hago estas cosas yo si puedo estar tranquila acá cortando pelo me cago en el pelo los raparía a todos este boludo que me mira quién se cree que es...

Arturito: Perfecto Victoria vamos a tirar unos planos de prueba, ¿querés hablar así probamos el sonido?

Victoria: Sí.

Pausa.

Gutiérrez: Cuando quieras.

Pausa levemente incómoda.

Arturito: ¿Querés hablar, Victoria?

Victoria: Sí.

Pausa incómoda.

Arturito: Cuando quieras.

Victoria: ¿Qué digo?

Arturito: Lo que quieras.

Amalia: Decí números, un dos tres probando un dos tres probando, hola, hola.

Victoria: Un, dos, tres, probando, un, dos, tres, probando hola, hola. Un, dos, tres, probando. ¿Me escuchan? Hola, hola. Un, dos, tres, probando...

Gutiérrez: ¡Perfecto! Podemos empezar.

Amalia: ¿Con este encuadre?

Arturito: Probemos y después vamos viendo, podemos editar por encuadres, ¿les parece? Yo pensé que se vayan cerrando cada vez más a medida que avance el relato.

Pensamiento de Amalia: Este pelotudo se cree que es Tarkovsky se puede creer que tenga una idea tan pelotuda como filmar solo a la vieja de mierda esta teniendo toda una peluquería para tirar planos...

Gutiérrez: Lo de los planos que se cierran, ¿no se vuelve muy asfixiante?

Amalia: Si, además con todo lo que hay para filmar acá ¿no? Porque las cosas sucedieron acá, ¿no Victoria? En esta peluquería pasó todo, ¿no?

Victoria: Sí.

Amalia: Entonces tenemos que pensar en mostrarla, ¿no?

Victoria: Sí, creo.

Arturito: Arranquemos. Victoria, nosotros te vamos haciendo preguntas y después en la edición las sacamos y quedan sólo tus respuestas y así se va contando la historia, ¿te parece?

Victoria: Sí.

Arturito: Bueno, contanos un poco. ¿A qué partido político pertenecías vos en los setenta?

Victoria: Yo milité en varios pero siempre fui posadista. El posadismo era más que otro partido político, era una religión, una especie de religión, yo sé que ustedes piensan que esto que les digo es una pelotudez, pero en esas épocas la fe movía montañas, literalmente. Hacíamos de todo. No teníamos miedo. Queríamos cambiar el mundo, ¿entienden? Éramos unos enamorados de la vida y eso que las balas pasaban cerca en esa época, ahora los pelotudos te hablan de inseguridad, hacen esos programas de mierda tipo Martín Ciccioli calles tenebrosas o no sé qué mierda, pero en esas épocas las balas te pasaban cerca de verdad.

Gutiérrez: No se escucha.

Tiempo

Arturito: ¿Qué?

Gutiérrez: Que no se escucha, hay fritura en el sonido. Voy a poner un filtro, ¿sí?

Victoria: Me cago en la televisión.

Tiempo tenso.

Amalia: Bueno, son los gajes del oficio, en fin. Si querés preparo un mate o algo, ¿sí?

Victoria: Ahí atrás tenés para hacer.

Amalia va a hacer mate.

Pensamiento de Arturito: ¿Qué te dijo la psicóloga? Sos el mejor, solo tenés que mentalizarte, sos el mejor, vos podés hacer lo que quieras, te podés comer el mundo, comerse el mundo es un buen nombre para primer film, autobiográfico, un director de cine argentino en París, quiere filmar a los clochards, a lo Pont Neuf, eso, un tono más punk, Houellebecq. El mundo es una mierda.

Amalia: (*Entrando*) Bueno, ya está, empecemos de nuevo. Estuve pensando que a lo mejor podemos filmar la peluquería un poco, ¿no?

Gutiérrez: Sí, sí.

Arturito: No sé.

Victoria: (*Señalando un lugar en el espacio*) Filmá acá, esto es una marca de bala, un balazo. Fue de la última reunión de los posadistas en esta peluquería.

Gutiérrez lo filma.

Victoria: Ahí pegó la bala, vinieron los pesados de la CGT, los de derecha, nos cagaron a tiros, nos amenazaron. Si siguen con esta boludez de los extraterrestres los vamos a liquidar a todos, nos dijeron. Esa fue la última vez que nos reunimos, era el día del cumpleaños de Posadas. Habíamos armado acá un festejo. Por suerte Posadas se retrasó, tenía una reunión política muy importante. Entraron tres, dos gordos y uno flaquito, de anteojos. A Amalia le rompieron la guitarra a patadas. Por eso no me gusta el rock, cada vez que rompen una guitarra me dan ganas de llorar. Nos pusieron los fierros en la cabeza. Pibes, no sean boludos, ábranse antes que los agarre la pesada de verdad. Súbanse al platillo volador y vayan a Rusia. (*Por Arturito*) A vos te veo cara conocida, ¿sos del barrio?

Arturito: No.

Victoria: Ah, me pareció. Nos pusieron los fierros en la cabeza, se cagaban de risa los muy hijos de puta, a ésta la subimos al Chevy, decía el flaquito, los gordos de la CGT se reían, a Gutiérrez le afanaron los pertrechos de seguridad. Uno de los gordos tenía media dentadura, la otra mitad le faltaba. El flaquito le decía Sindy, me preguntó ¿sabés por qué le decimos Sindy? Por sin dientes, ¿entendés? El gordo dijo: los dejé en Ezeiza, me agarraron un grupito de montos, me descuidé, a patadas me los sacaron. Así que cuando tenemos que avivar giles les hago lo mismo, ves estos borceguíes, son de seguridad, tienen la punta de acero, ¿con quién empezamos?

Victoria llora. Golpes a la puerta, Gutiérrez enfoca la cámara. Amalia abre la puerta, primer plano de Natalia, enojo.

Arturito: Por fin, querida, te estábamos esperando, ya tiramos unos planos.

Natalia: (*Señala a Gutiérrez*) Vos sos un hijo de re mil puta y la recalcada concha de tu madre. Forro pelotudo.

Amalia: ¿Qué pasa?

Natalia: Anoche, me llamó veinticinco veces, a casa, al celular, me escribió 33 Facebook, 19 mails. 41 msn y 19 mensajes de texto.

Gutiérrez: ¿Podemos hablar después del rodaje?

Amalia: Ni antes ni después. O con vos fuckyn psico no hablo nunca más. (*A todos*) Y a ustedes les aviso que esta mierda se tiene que terminar hoy porque yo acá no vuelvo y soy la productora ejecutiva, así que si quieren aprobar la materia lo resuelven hoy y si no como productora ejecutiva no entrego el piloto y tenemos que recurrir todos la materia, ¿está claro?

Victoria: ¿Esto es un ejercicio para la escuela? (*A Arturito*) Vos me dijiste que se iba a hacer una película.

Arturito: Sí, sí, dije que había posibilidades de hacer una película. En la escuela de cine eligen un proyecto cada cinco años y lo producen, pensábamos concursar ahí.

Amalia: ¿Vos no le dijiste a la señora que esto era un piloto de diez minutos máximo? Sos un boludo. (*A Victoria*) Perdónenos, señora, la verdad es que...

Arturito: Es que la gente actúa cuando no sabe, si saben no hacen lo que tienen que hacer, ¿o no? Si vos a un tipo le decís: hablá que en cinco minutos nadie se va a acordar de tu cara, no vas a importar más. ¿Qué pasa? En cambio, si le decís hablá todo un país está mirando, ¿qué hace el tipo? Actúa. Esa era mi estrategia.

Amalia: (*A Victoria*) Igual, la idea tiene posibilidades de ganar el concurso, ¿sabe? Y en todo caso su testimonio puede servir para los que lo tengamos que ver, yo estoy segura de que vamos a ganar y la facultad nos va a producir el doc, va a estar todo bien.

Victoria: ¿De qué hacen sus compañeros?

Amalia: ¿Qué?

Victoria: ¿Sobre qué están trabajando sus compañeros? ¿Qué documentales hacen?

Amalia: ¿Eh? ...no sé...

Natalia: El grupo de Violeta hace uno sobre criaderos de perros, porque el papá tiene una... no, no es sobre criaderos, es sobre guarderías de perros, el papá tiene una guardería de perros en Pilar.

Gutiérrez: Martina hace un documental sobre su novio que tiene una banda de ska, ¿cómo se llaman? (*A Natalia*) ¿Te acordás que los fuimos a ver a ese bar en Palermo?

Natalia: Piel de sándalo.

Gutiérrez: ¡Eso! Piel de sándalo, malísimo, el bajista era para pegarse un martillazo en los huevos.

Amalia: Y el grupo de Maru hace uno sobre los chef de la Argentina.

Pausa tensa.

Victoria: Perritos, banda de ska y chef.

Amalia: Por eso, no podemos perder el concurso. Nosotros sí tenemos algo para decir.

Gutiérrez: Yo tengo algo para decir. (*Se arrodilla frente a Natalia*). Natalia, esto lo vengo pensando desde hace mucho tiempo, desde la primera vez que te vi cuando entraste a la clase de la vieja de mierda ésa de la Toledo, te vi, tenías un pantalón azul y una remera gris. Anteojos, te sentaste al lado de Arturito y yo pensé ésa es, ésa es la mujer con la que quiero pasar el resto de mi vida, Natalia Castro Soler Avellaneda, ¿te querés casar conmigo?

Tiempo tenso, largo. Natalia registra a todos.

Natalia: Ni loca.

Gutiérrez: ¿No?

Natalia: No, te juro que no.

Gutiérrez: Pero, ¿estás segura?

Natalia: Como que me llamo Natalia.

Gutiérrez: Pero yo... Natalia... yo... hice todo para que... mirá (*saca una cajita con anillos*) compré los anillos, ¿entendés?

Arturito filma a Gutiérrez

Gutiérrez: Vos no me podés decir que no Natalia, yo te quiero, te quiero mucho. Vos tenés que ser mi mujer, ¿sabés? Yo tengo trabajo, tengo plata, ¿eso querés? (*Saca unos billetes del pantalón*) Tomá, ¿querés plata? (*Gutiérrez llora*). Decime, ¿qué es lo que querés Natalia?

Natalia: ¿Qué quiero? ¿Qué quiero? Sabés lo que quiero, que me dejes en paz. Que no me hables más, no verte. Terminar la carrera, irme a filmar a Las Vegas, hacerme alcohólica, cualquier cosa quiero, menos volver a verte, me cago en el día en que se me ocurrió darte bola.

Tiempo tenso.

Victoria: El amor... es lo que tiene, ¿no?

Amalia: Bueno... terminemos con la filmación, ¿no? Así nos quedamos tranquilos con la materia, ¿dale Naty?

Natalia: Filmemos.

Arturito: Vamos a hacerla corta, un biodrama. Victoria, ¿te animás a contarle a la cámara todo lo que vale la pena de tu vida? Todo lo que te parezca importante, eso, un plano secuencia, continuo, Victoria cuenta todo, filmamos, y ya está. Amalia, cantate una canción de fondo, ¿te animás?

Amalia: Sí.

Arturito: Perfecto, biodrama. Es lo que se viene, la novedad, la moda, la gente de teatro roba con esa boludez desde hace como diez años. Se ahorran los ensayos, por eso. Con esto nos financian el corto.

Gutiérrez: No puedo filmar.

Natalia: Dale, pelotudo.

Gutiérrez: Me tiembla el pulso. Me quiero morir. Me voy a quedar solo en el mundo, ¿entienden lo que les digo? Solo. Es terrible.

Arturito: Armemos y tiramos el plano secuencia. ¿Te parece, Victoria?

Victoria: Vamos.

Pensamiento de Natalia: Ya empezamos de nuevo con la boludez existencial, qué país de mierda este, cualquier boludo se cree Sartre. Es para balearse en un rincón.

Pensamiento de Victoria: Les arruino el corto, se los arruino como que me llamo Victoria, manga de forros de mierda de universidades privadas.

Pensamiento de Amalia: ¿Cuál canto? La de Fito Páez, ése que es comunista. ¿Cómo se llamaba? No, Silvio Rodríguez, ése es el comunista, ¿no? ¿Cuál es el comunista? ¿Esta vieja es comunista?...

Pensamiento de Arturito: París, eso, hay que irse al primer mundo, si querés hacer algo serio te tenés que ir al primer mundo, acá es imposible hacer algo que valga la pena, somos un desastre, somos el peor país del mundo.

Pensamiento de Gutiérrez: Me recibo, me compro una moto y me voy hasta México en moto, eso, una moto, una carpa, un kilo de porro y no me ven más, voy a tener que hablar seriamente con mamá.

Arturito: Bueno, la cosa es así: vos (*por Victoria*) contanos lo que pasaba en los sesenta, vos (*por Amalia*) cantá, sentate al lado y cantá mientras ella habla. Nosotros tomamos el plano y se acaba todo este sufrimiento. ¿Estamos todos de acuerdo?

Amalia: Sí.

Gutiérrez: Terminemos con esto.

Natalia: Dale, vamos.

Plano de Victoria y Amalia, Victoria comienza a hablar, Amalia toca la guitarra.

Victoria: No hay nada acá estamos en el vacío nosotros creíamos en cosas raras, ¿saben? si lo pienso ahora me da hasta pena haber vivido la vida que viví, miro la realidad y me da pena mi vida el general Perón era un bisturí la única verdad es la realidad pero nosotros creíamos en otras verdades en cosas de la evolución, éramos marxistas creíamos en la dialéctica. ¿Por qué no íbamos a creer en los extraterrestres? ¿Por qué no iba a haber una civilización superior a la nuestra? Al fin y al cabo si existimos nosotros por qué no pueden existir otros, ¿no? Los chinos de los supermercados, los extraterrestres, los senegaleses que vienen a vender relojes, los paraguayos que construyen casas, los boludos que quieren hacer cine y se creen Fellini. Ustedes, ustedes son extraterrestres, no lo saben, no se dan cuenta, pero son una manga de forros intergalácticos. Yo acá metida, soy un alienígena. Ustedes no entienden nada pero no se preocupen filmame, filmame bien, porque lo que les quiero decir es que no importa. Porque nadie entiende nada. Perdón. (*Un tiempo*) Me estoy poniendo pelotuda, se ve que es contagioso. Pero no es culpa de ustedes. No es culpa de nadie.

Tiempo, Victoria llora, primerísimo primer plano. Amalia nerviosa empieza a cantar "Personalmente" de Las pelotas.

Las luces van cerrando el plano, hasta que solo las vemos a ellas y lo que reproduce el monitor.

FIN

Andrés Binetti. Correo electrónico: ndresbinetti@gmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. 2018

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar
Correo electrónico: correo@celcit.org.ar